

CONCEPTO DE LA REVOLUCION EN LIBERTAD

1.- La " Revolución en Libertad " concepto revolucionario y libre.

" Revolución en Libertad " es en sí mismo un concepto revolucionario y libre. Como tal siempre está presto para re

vitalizarse con nuevos aportes revolucionarios y presto para expandirse en busca de nuevas libertades.

La celebración del Segundo Congreso Nacional del Partido es propicia ocasión para reiterar esa verdad. Exigencia es exhibir ante el país las conquistas logradas en este orden revolucionario y libre como así mismo trazar su próximo itinerario. Exigencia mayor es dibujar el horizonte donde se recorta el destino de nuestra Patria.

La altura de un año y medio de Gobierno demócrata-cristiano permite avistar, en anchurosa perspectiva, ésta historia nuestra a fin de historiarla de verdad en su mal pasado, en su duro presente y en su luminoso porvenir.

No urge tanto exponer, en este instante, las realizaciones concretas alcanzadas por la " Revolución en Libertad ". Importa más bien, dar cuenta de su espíritu enriquecido por su acción y fortalecido en el diálogo permanente con su doctrina. Sube hoy nuevamente a los labios la " Revolución en Libertad ", más no como el vacío ideal de ayer sino como ~~testimonio~~ testimonio de plenitud, rico en vivencias, penetrado en humanidad, cargado con este Chile que la supo reconocer en una hora decisiva.

La " Revolución en Libertad " reafirma en este hoy su fidelidad a su ayer de los primeros pasos en los momentos en que ellos resuenan en nuestra tierra con la solemnidad de un himno triunfal...

2.- La Democracia Cristiana como el Partido de la Revolución Chilena.

Qué experiencia aporta este hoy a nuestra Revolución ? Algo simple y, a la vez, profundo:

la Democracia Cristiana en este presente que ella supo modelar surge - quizás dádiva de vernacular origen - como el PARTIDO DE LA REVOLUCION CHILENA.

Qué significado tiene ésta denominación ? Frente al imperativo de desencadenar una revolución que **nuestra propia Patria** formulaba a sus hijos, algunos de ellos adoptaron una de las siguientes posiciones: unos se permitieron desoír su llamado, otros, más alertados, se dispusieron a la revolución apelando a consignas prestadas. Así los de más allá querían un Chile sin Revolución y los demás acá pretendían una Revolución sin Chile. Su actitud de mostraba a las claras un cabal conocimiento de la chilenidad.

Por qué la Revolución fué mandato patrio ? Por qué fué exigencia de nuestro ser hacerla " a la chilena " esto es " en libertad "? Sólo por este hoy de cumplimiento es posible dar auténtica respuesta. La Democracia Cristiana se percató de dos hechos aparentemente antagónicos - porque sus causantes se decían enemigos - pero en el fondo se fundían en uno sólo:

a) El " aplastamiento " de la chilenidad por una ideología de la " revolución " sustentada por unos y cuyos vigencia

les parecía constituir la verdadera realidad nacional.

b) El " aplastamiento " de la chilenidad en la adhesión incondicional a ideas foráneas supuestamente revolucionarias, patrocinadas por otros.

Aplastaban la chilenidad los primeros, dividiéndola. Suponían, al parecer, sinceramente que una bien entendida jerarquía nacional reclamaba la división social. No sospechaban que tras la división de la sociedad en clases se estaba partiendo el mismo Chile. Con semejante política no sólo se acallaba la fuerza expresiva de un Pueblo sino, también se plantaba el germen de su propia disolución. Vocaban Patria por doquier, especialmente en la guerra, pero llegada la paz se olvidaban de esa comunión para vivir apartados en un arriba y en un abajo. Entendían una Patria a medias - Patria en la guerra, no Patria en la paz - sin querer darse cuenta que la Patria de verdad exigía un " estar contigo " aún en materia política y económica. La Patria reclamaba un compartir el pan del alma y del cuerpo en justa proporción. Desde sus profundidades la Patria demandaba una partición comunitaria, esto es un sistema económico opuesto al que se utilizaba. La llamada " explotación del hombre por el hombre " no un concepto lo suficientemente fuerte para dar cuenta de esta historia. La historia es peor. Un hombre explota en su humanidad convirtiéndose en un ser que en razón de lo acaecido lo bautizaron en su conocida chilenidad. En este hoy Chile no es más que esa realidad en la cual bebe y se nutre esta Revolución en Libertad.

Los otros entendieron que la escisión nacional explicitaba cumplidamente la verdad de sus postulados. Esa pugna significaba el factor dinámico que movilizaba la sociedad clasista en pos de una sociedad sin clases. Supieron que " el chileno " era un simple proletario razón por la cual era fácil entusiasmarlo con doctrinas afuerinas. Creían que Chile no era más que el historial de la simple lucha de clases y que su drama debía de solucionarse en vista de sus esquemas intelectuales. Dejaban fuera el alto fundamento de una verdadera Revolución: el dolor y la injusticia. Chile se había fundado en el sacrificio de una víctima propiciatoria a semejanza de Aquel desde el cual se originan todas las REVOLUCIONES.

La Democracia Cristiana comprendió que para ser un PARTIDO DE VERDAD debía apoyarse en ese ENTERO que se llama CHILE. Este no podía continuar siendo el ingenuo transfondo a utilizar de vez en cuando para avalar cualquiera acción política. Cuando se acababan o no existían los argumentos partidistas invocaban con farisaica unción la Patria. Cuando querían defender sus privilegios expresaban que una genuina " chilenidad " se los había concedido en la época colonial. ESE CONCEPTO DE CHILE SE ACABO. Hoy por primera vez en su historia comienzan a descorrerse los velos que encubrían la recta chilenidad. Hoy es testigo de que un Partido Político le corresponde inaugurar una nueva época histórica en la cual " lo chileno " presida de verdad esta vida nuestra.

Esta toma de conciencia significa que la Democracia Cristiana, su doctrina y su acción deben exponerse y realizarse a la luz de lo que somos, percatándonos en profundidad de lo que es la Nación, de su drama histórico, de su venturosa geografía, de su integración americana, de su paso lento, de su gran salto que está por ocurrir. El Pueblo de Chile entendió esto una vez y dió un SI mayúsculo y democrático no sólo a un programa de Gobierno sino, ante todo, a una voluntad de bregar revolucionariamente por Chile.

3.- El sentido de un sistema económico

La economía ha sido el gran taumaturgo de la historia.

Una cierta forma de ella se encargó de realizar sus milagros en nuestra tierra. La economía nacional no sólo dió origen a las clases sociales, lo cual sería el simple reconocimiento de una verdad que no por ser marxista deja de ser verdad. La economía hizo algo más. Ese algo más que hizo fué, es y será el portento fundamental de Chile. Las historias no tenían por qué registrarlo pues es él el fundador de toda historia. La economía constituyó al ser nacional, esto es la estirpe de un hombre que por sobrados motivos encarna la realidad misma que es Chile. Un sistema económico y los hombres que lo usufructuaban transformaron, sin intención, a un simple hombre en un "chileno". Este vuelco no sólo significó el desprendimiento de una buena parte de su humanidad sino, también, la asunción de un modo de ser original e intransferible. Resulta así que ser chileno no es sólo ser fundador y protagonista de una nacionalidad sino, también, ser esencialmente el sujeto de una forma de vida que vivida desde una historia y desde una geografía traspasa toda historia y rebasa toda geografía.

Este descubrimiento ha sido posible gracias a la altura alcanzada por nuestra política. Ella permite ver hoy, con la clarividencia que otorga el movimiento revolucionario desencadenado, nuestra historia patria como la simple repetición de lo mismo, esto es el drama en un sólo acto del promotor de tanta nacionalidad y de tan poca historia.

Una nueva visión de las cosas nos está llenando los ojos. No sólo lo político o social están en vías de iluminarse con esta luz comunitaria, generosa y fraternal. La "Revolución en Libertad" se constituye así en el horizonte donde espejean los elementos de una nueva interpretación de nuestra vida, de nuestra historia, de nuestra geografía, de nuestra paz, de nuestra guerra, de nuestros trabajadores, de nuestros campos, de nuestras ciudades, de nuestros gobiernos, de nuestra política. Se equivocan aquellos que conciben su invocación como slogan del momento político. Ella es el hito que divide en dos toda la vida nuestra alargada en un mal pasado, más proyectada hacia adelante en un anchuroso porvenir.

La economía utilizada por cierto hombre convirtió a otro hombre en "chileno". Se le achilenó en el campo, en las minas, en el salitre, en las fábricas, en las pocilgas, en las callampas. Este procedimiento le arrancó su humanidad a tirones, motivo por el cual quedó "roto". Para celebrar el suceso se inventaron diversas festividades, se inauguraron plazas y se dió rienda al folklore. La Revolución en Libertad registra este acontecimiento en muy diversa forma y aunque temporal salta fuera de la historia para imprecisar a nuestra vida el significado de una magna realidad. Para ella el suceso tiene tres sentidos: a) Es un hecho histórico que funda la historia nuestra, b) Representa la huella imborrable que nos constituye, c) Es el fundamento de una auténtica acción revolucionaria.

a) En el acontecer histórico la Democracia Cristiana recoge su profundo sentido. Su versión histórica verifica en la historia su verdad y su significado. Como realidad humana representa él la gran lección del "pasado" que aún no ha pasado.

b) El suceso fué un hecho del "ahora" que se alargó en el "siempre". Su impronta es indeleble como que es la misma chilenedad. No se borra la historia y el ser chileno lleva como estigma aquél que le infirió la misma historia.

c) Ante el factum humano, social y político sólo cabe una acción: LA REVOLUCION TOTAL. Se hace y se continuará haciendo EN LIBERTAD y en procura de nuevas libertades. Próposito medular de ella es barrer con la economía que originó paradójicamente la

" chilenidad " . El agradecimiento a los que constituyeron tal sistema consta en estos momentos en las " reformas " que se están realizando. Con todo la gran economía que está por venir no podrá reconstruir aquella humanidad definitivamente perdida. Es el precio pagado para ser chileno. La gran tarea revolucionaria en la que la economía tendrá valor fundamental será sustituir esa humanidad despojada del ser chileno por una hombría dura e implacable. La " Revolución en Libertad " es hoy por hoy el único concepto vigente capaz de hacer andar a Chile con otro ritmo, porque ella lo ha retomado en toda su integridad.

4.- El concepto revolucionario de propiedad.

La Revolución en Libertad se está dando y se dará en todos los ámbitos que requiera su sentido de " totalidad " .

Más la Revolución fundamental y por eso menos tangible se desata en el mismo ser nacional esto es en la intimidad de cada uno de nosotros. El repertorio de Chile está abierto. Cada cual debe ir a buscar su cuota de él y percaterse de lo que le expresa la exigencia histórica en este presente de acción y meditación.

El vuelco total que representa nuestra Revolución está en un comienzo. Con todo la subversión de un orden injusto será de las mismas raíces. No sólo se han de revolucionar las realidades concretas, puntos periféricos de la acción política sino, igualmente la visión misma que tenemos sobre las cosas, el modo de entendernos, la manera de comprender la historia, la forma de actuar en la vida política, el estilo de comercio con los derechos. Uno de los cambios esenciales que han de operarse lo constituye nuestro trato con el derecho de propiedad. No sólo se le estimaba derecho natural, lo que era un justo reconocimiento de esencia, sino se le atribuía a éste un carácter anquilosado, lo que traía como consecuencia que su " naturalidad " se perdía para convertirse en ciertas mentes en un derecho " artificial ". La Revolución no está contra cierta clase de propiedad. Está contra un falso, inhumano y contranatural concepto de ella.

La propiedad no es un derecho de sus habitantes, ni de su Estado ni de entidades públicas o privadas. La propiedad es un derecho de Chile. Quién crea merecer su concesión tiene que fundarlo en títulos limpios, esto es su " necesidad " material o espiritual. El derecho de propiedad no es el simple medio utilitario. Es la afectación misma de la misma personalidad del hombre en las cosas por la cual éstas se humanizan y se empapan de amor. La relación dueño - cosa no es la simple vinculación cuantitativa, concepto aún vigente, por la cual el hombre se hacía o se decía más rico. El derecho de propiedad es una totalidad cualitativa, la misma caridad trascendida al plano de las cosas por la cual éstas se vivifican y se pliegan en generosa humanidad. La propiedad del hombre no tiene precio como la casa en la cual nació. El hombre no interviene en las cosas sino que viene en medio de ellas. Las cosas estaban dispuestas a ser propiedad con el fin único de que su dueño procure con ellas una más alta humanidad.

La propiedad no puede ser jamás instrumento de explotación. La propiedad es natural cuando concede el pan nuestro, siempre humilde y siempre generoso. El sabe darse en proporción al que lo requiere. El martillo alarga y hace más fuerte el brazo del hombre. Con éste el martillo adviene cosa humana porque ha contribuido a hacer al hombre un poco más. Lo mismo el lápiz, el instrumento, la máquina. El martillo es propio del hombre, le es " con natural a él, nace en conformidad a la naturaleza, por eso

es su propiedad " derecho natural ". Hay cosas que al alargar el brazo del hombre lo convierten en tentáculos. Estos no son "con-naturales al hombre. Compete EXCLUSIVAMENTE al Estado distinguir cuando la propiedad se desnaturaliza. Alargar los brazos de muchos hombres implica igualmente cercenar por la sociedad civil la monstrosa excrecencia de algunos pocos.

5.- La Democracia Cristiana como el Partido de los Trabajadores

Por Partido de la Revolución Chilena la Democracia Cristiana

es el Partido de los Trabajadores. Esto es así porque en el hecho del Trabajo se centra y se resume en esencia la historia de Chile. Que el trabajo haya sido en otros Pueblos factor de importancia en los aspectos sociales, culturales y políticos nada contradice a la afirmación nuestra. Lo único que importa es que el fenómeno laboral acaecido en nuestra Patria sobrelleva sobre sí de manera única e intransferible el signo de la chilenidad. Ante todo la manera de entenderlo.

El trabajo por ser aparentemente un fenómeno general se estimó que asumía las mismas características y cobraba el mismo sentido sucediese donde sucediese. Con esto dejó de entenderse. Trabajo nunca fué el simple esfuerzo por procurarse una cosa o dinero. Trabajo para la concepción revolucionaria y nacional de la Democracia Cristiana no es más que el aherrojamiento de un hombre por otro bajo la mirada complaciente de un tercero que una vez se llamó jefe, rey o Estado otras. La misma palabra " Trabajo " está dando cuenta con su "tra" que tres eran los componentes de su ser. La vinculación que los sostenía no sólo representaba el cercenamiento de ciertas facultades para el Trabajador sino era, primordialmente, la amputación de su libertad esencial. No era la simple privación de carácter jurídico de disponer libremente de un bien al estilo contractual. En el trabajo no se vinculaban sólo intereses económicos-jurídicos sino que se vinculaba existencia - la del trabajador - con un conjunto de bienes materiales que se llamaba capital. El contrato de Trabajo no privaba al Trabajador de horas de su vida. Lo privaba de sí mismo para ser libremente humano.

Tal es la razón porque la Revolución no puede ser sino la Revolución de los Trabajadores. Y su ataque frontal se hará contra los " anti-trabajadores " encuéntrense donde se encuentren. Traducido al plano político esto significa la lucha en contra los contrarrevolucionarios, es decir contra los que se opongan a las medidas que tienden a remecer y destruir las instituciones opresoras de los trabajadores. Todo esto significa algo más que la ingenua lucha de clases. Revolucionar y revolucionarse le puede acontecer, también, a un hombre que aunque perteneciente a la gran burguesía, sienta en profundidad el estremecimiento de su ser para autenticarse en Patria y destino. No será extraño, también, observar el fenómeno inverso y contemplar con espanto que alguien despojándose de lo chileno, por proletarizarse, acometa con furor ciego contra su propio ser.

La gran meta a alcanzar en esta cruzada revolucionaria es la Libertad del Trabajo, vale decir la recobración del Trabajador como hombre. La libertad propuesta no es la utopía marxista ni la paradójica soviética. No hay paraíso en la tierra y el destino del Trabajador arrancado de las manos capitalistas cae en las garras del Estado, completándose la tragedia de la que procuraba arrancar. El trabajador queda tan trabajador como antes, menos explotado económicamente, pero más aherrojado en su vida y en su destino.

La libertad del Trabajador no implica la supresión del Trabajador como tal. Lo que la Democracia Cristiana propugna es la

integración de su ser en un sistema comunitario dentro del cual el Trabajo pierde el carácter que tenía en un régimen capitalista y sorteá airoosamente el peligro con que lo tienta la solución marxista. El Trabajador comunitario es el hombre que espontánea y libremente regula su cuota de libertad que ofrece a la comunidad como pago de su integración.

La gran política del Gobierno de la Revolución en Libertad es una política laboral. Toda otra política está subalternada a una política del Trabajo y, toda acción partidista está centrada en el Trabajador. La primera gran labor en tal sentido es crear **EL ESTATUTO FUNDAMENTAL DEL TRABAJO** el que, jurídicamente, debe integrar la Constitución Política del Estado.